

**Participación desde abajo:  
Las dirigentes de la FEMUCAY como intermediarias políticas**

**Mercedes Crisóstomo Meza**

*Esta palabra que estamos hablando es una política y en sí la política, no va a decir que no es política, hasta una olla que rebasa eso es política, el niño que llora es una política, el ganado que pasteamos es una política, de qué estamos hablando, si tu no sabes la política, le dije yo. (Sandra)*

**1. Introducción**

Este documento evidencia el rol de las dirigentes de la Federación de Mujeres Campesinas de Yauli (FEMUCAY) como intermediarias políticas y sociales. La pregunta central es por qué y cómo, en las circunstancias difíciles en las que viven, han desarrollado estrategias de desarrollo personal y organizacional, en un departamento, Huancavelica, con altos índices de extrema pobreza.

Las dirigentes con sus avances, retrocesos, acuerdos y conflictos inherentes a todas las relaciones entre humanas(os) están cuestionando las formas de poder y de conocimiento que se les ha impuesto en el tiempo y de manera hegemónica. Las reivindicaciones de sus derechos evidencian sus peticiones de ser tratadas con justicia, equidad y respeto.

Este cuestionamiento, como sugiere la cita al inicio, incluye las formas de comprender y ejercer el poder y la política; para ellas no solo cuentan las formas de acción sino también la construcción de una manera diferente de hacer política. Además, rechazan los legados cognitivos y socioculturales impuestos desde la colonización occidental a través de la educación en castellano y en valores ajenos y contrarios a su cultura. Ello evidencia por qué los sectores subalternos (campesinos, mujeres y/o indígenas) de la sociedad peruana están revirtiendo el estado “natural” de las cosas. Aquí la ciudadanía es entendida instrumentalmente y es (re)definida a partir de las experiencias, exigencias y acciones propias de las mujeres en Yauli.

Particularmente, es entendida como un bien social debido a que su “tenencia” posibilita identificarse como iguales ante quienes se atribuyen y apropian del poder, la

ciudadanía no se obtiene por decreto, ni por imposición constitucional, cultural y/o occidental; esta es también, una identidad que se está construyendo permanentemente.

Por ello, al hablar de ciudadanía de las mujeres rurales se evidencian los procesos de autogobierno y empoderamiento que son propicios para realizar un análisis en base a la teoría de género, participación política y a la perspectiva de interfaz. La teoría de género señala que las construcciones de lo femenino y masculino están condicionadas por las características biológicas de hombres y mujeres quienes en su proceso de socialización adquieren estas identidades; las que son determinadas y relativizadas de manera cultural. Estas se caracterizan por la jerarquización y asimetría del poder entre los géneros. La participación política alude a la discusión, posición e intervención en temas referidos al poder, la política, autogobierno y ciudadanía. Al hablar de intermediación Long (1999) señala que la perspectiva de interfase explora cómo las discrepancias de interés social, interpretación cultural, conocimiento y poder son intermediados, perpetuados o transformados en puntos críticos de confrontación y cooperación. Ello incluye las relaciones entre los implementadores de política, las poblaciones beneficiarias y las intermediarias políticas.

Asimismo, para el análisis de las narrativas que sobre política hacen las propias mujeres se plantean los postulados éticos y políticos del colonialismo y post colonialismo. Pues ellas sin conocer estas teorías post occidentalistas, como lo sugiere Walter Mignolo (s/f) visibilizan y proyectan más sus postulados que los mismos investigadores sociales. Scott (1997), por su parte, señala que estas historias de confrontación y cuestionamiento demuestran que a pesar de la conciencia que el poder y la cultura hegemónica tienen de sí misma, esta nunca fue totalizante ni global, y que los colonizados siempre resistieron y forjaron su propia historia a la luz de sus luchas por volver a ser ellos mismos.

Este escrito está dividido en cuatro secciones. En la primera se presenta, en términos generales, la realidad socioeconómica del distrito y la mujer de Yauli. La siguiente aborda los antecedentes y la formación de la FEMUCAY como espacio en el que las dirigentes redefinen y fortalecen su identidad personal y organizacional. En la tercera se visibiliza el rol de la dirigente como intermediaria política y social, se describen y analizan sus procesos

y actuaciones en su lucha por lograr sus metas a través de procesos de intermediación. Finalmente se resaltan las principales conclusiones de la investigación<sup>1</sup>.

## **2. Huancavelica, Yauli y las mujeres**

Huancavelica se ubica en el centro sur de la sierra del país<sup>2</sup>. El 73.9% de su población es rural y se dedican a la agricultura y ganadería. Mayoritariamente hablan el quechua; la tasa de analfabetismo es de 84.5% y vive en extrema pobreza el 30.86% de su población. Estas características sociodemográficas hacen del departamento el más pobre del Perú.

Asimismo, el conflicto armado interno (1980-2000) afectó a Huancavelica directamente pues fue considerada por el Partido Comunista del Perú – Sendero Luminoso (PCP-SL) como su zona estratégica. Por lo mismo, la represión de las Fuerzas Armadas y Policiales fue descomunal. La violencia alteró la institucionalidad e integridad de las organizaciones e instituciones; pero, desde 1995, el Estado (anteriormente solo representado por las Fuerzas Armadas) tiene mayor presencia mediante los programas sociales. Igualmente, es relevante el retorno de los organismos no gubernamentales de desarrollo (ONG).

### **Yauli**

Yauli se ubica en la margen derecha del río Ichu<sup>3</sup>. Su historia relata que está ubicado en el territorio de la ex hacienda “Ambato” y que fueron los trabajadores que construían el ferrocarril quienes, junto a sus esposas, lo fundaron. “Yauli” procedería del apellido *Llaulli* (arrendatario de Ambato) o de la existencia de una hierba con flores rosadas, llamada *yaulli huayta* (flor), según consigna la tradición oral.

La comunidad campesina Chopcca<sup>4</sup> es la más evidente en Yauli. Su desarrollo se debería al tamaño de su población y a su ubicación estratégica. En los años 70 lograron la

---

<sup>1</sup> Aquí se presenta avances de la investigación que se realiza para obtener el grado de Magíster en Ciencia Política en la Pontificia Universidad Católica del Perú.

<sup>2</sup> Tiene 7 provincias, 93 distritos y 427 comunidades campesinas.

<sup>3</sup> Limita por el norte con Acoria (Huancavelica); al sur con Ccochaccasa (Angaraes); al este con Paucará (Acobamba); al oeste con Huancavelica. Sus microcuencas son Chopcca, Ccarhuac, Ambato, Margen Izquierda, Cono Sur, Yauli urbano. Tiene 64 centros poblados.

<sup>4</sup> Esta se ubica de 3000 a 4500 m.s.n.m. Su extensión es de 10000 hectáreas y tiene 12 anexos. Se les denomina coloquialmente “montoneros” pues usualmente caminan en grupo.

expulsión de los terratenientes y eliminaron el abigeato, fortaleciendo su liderazgo y organización comunal.

Yauli tiene 19409 habitantes; 3129 viven en la zona urbana y 16280 en la rural. 9829 son varones y 9580 son mujeres. El 48.2% son analfabetos y su idioma materno es el quechua. Sus vías de acceso son las líneas férreas, la carretera Huancavelica – Yauli y los caminos de herraduras. Solo hay energía eléctrica, agua potable y desagüe en la zona urbana, mientras que en la rural solo agua entuba. Su economía mayoritariamente es de autoconsumo; esta se sustenta en la agricultura, artesanía, ganadería y comercio. La religión considerada oficial es la católica, pero nuestras entrevistadas perciben que la iglesia evangélica cuenta con más feligreses. Sus instituciones públicas son la Municipalidad Distrital, la Comisaría, los Centros Educativos (inicial, primario, secundario) y la Comunidad Local de Administración de Salud (CLAS).

### **La Mujer Campesina en Yauli**

Las mujeres rurales no escapan a las características de pobreza y a las consecuencias de esta. Ellas son mayoritariamente monolingües, no saben leer ni escribir el castellano y en promedio tienen 10 hijos, una causa de mortalidad materna. Pese al papel dinámico que la mujer de Yauli está adquiriendo en sus espacios de socialización —familia, comunidad, ferias, organizaciones—, pareciera que su situación de pobreza enfatizará sus roles tradicionales y domésticos.

No obstante, como numerosos estudios ya han enfatizado, la distribución de las responsabilidades de hombres y mujeres no solo se sustenta sobre la base de las diferencias de la biología, sino también por construcciones sociales. El proceso de socialización e identificación con el género que “nos corresponde” requiere de instituciones, agentes, normas y mecanismos. La familia, la escuela, la iglesia, las organizaciones sociales, los medios de comunicación, el grupo de pares y nuestra práctica cotidiana colaboran en la delineación de estilos, identidades y expectativas (Lamas 1996; Ruiz Bravo 1996). Por otro lado, la socialización de la mujer rural también incluye responsabilidades en el ciclo agrícola, cuidado de los animales y elaboración de artesanías: ellas tejen y luego comercializan sus productos en las ferias. La mujer provee el dinero, sin embargo, es la pareja quien decide el gasto. “Son las mujeres quienes administran el dinero familiar [pero]

es la pareja conyugal quien decide los gastos familiares. [Hay] una relación dinámica donde ambos polos deben coexistir y competir” (Ruiz Bravo y Neira 2003: 405).

Los enfoques tradicionales de género también relacionan a la mujer con el espacio privado y al varón con el público. Pero para las mujeres de Yauli no hay separación entre ambas esferas, pues una es consecuencia de la otra. Su participación en el espacio público se da en las ferias, programas sociales y organizaciones de base. Lo público les sirve para superar los “problemas” que tienen en lo privado, y lo privado para desarrollarse en lo público; ambas esferas son parte de su integralidad. Sobre el “exceso” de responsabilidades ellas se autodefinen como más trabajadoras, valor que es enseñado en las comunidades campesinas como *ama quilla*. Así se indica:

*Nuestros principios que sostienen a la FEMUCAY son ama sua, ama quilla, ama llulla, no robar, no ser ocioso y no mentir; ser honestas y trabajadoras. (FEMUCAY s/f)*

No obstante, hay distinciones. Algunas priorizan su familia y luego su rol en las organizaciones sociales. Mientras otras anteponen su rol de dirigentes al de madre y esposa, ello muchas veces les ha conlleva a complicaciones familiares. Precisamente se señala:

*Me decía: “dónde ya caminas”, “hasta cuándo ya te vas”. Se ponía celoso. Yo decía, piensa lo que quieras, eso no me interesa. Si yo sé respetar a mi familia respetaré. Cumpliré todas mis promesas y esta misión que estoy haciendo [ser dirigente] tampoco lo voy a dejar. Voy a terminar, cuando termine, me retiro. (Ex Dirigente de la FEMUCAY).*

Este estudio, como otros, sugiere que la construcción de lo “femenino” visto desde el punto de vista de las mujeres de raíces andinas privilegia el “ser actoras” y productoras en contraposición al estereotipo de lo femenino relacionado con lo “débil y frágil” (De la Cadena 2000; Ruiz Bravo y Neira 2003). Además de las características ya visibilizadas, también destaca su naturaleza resistente y contestataria; rasgos personales y culturales que se han formando con el tiempo y se observan cuando toman la palabra, formulan reclamos y denuncian a las autoridades.

Entre las dirigentes y al interior de las organizaciones sociales también hay polémicas y discrepancias. Estas surgen debido a puntos de vista divergentes, pleitos familiares e imputaciones falsas (o no). En las circunstancias de la vida cotidiana el

reconocimiento de la humanidad del otro y de la otra, posibilita identificarlos e identificarlas con semejanzas y diferencias (Lagarde 1996) y con fortalezas y debilidades, este reconocimiento es fundamental para continuar el proceso. Por consiguiente, “las mujeres no pueden ser catalogadas en los extremos de [solo] víctimas y [solo] heroínas. Sus identidades complejas y contradictorias muestran espacios de agencia, trabajo y organización; como también de conflicto y tensión” (Ruiz Bravo 2003: 337).

### **3. Las dirigentes: espacios y procesos**

#### **Primer espacio: la FEDECH-COPRACCH**

La construcción del liderazgo femenino atravesó un largo camino que antecede a la propia constitución formal de la FEMUCAY. Las mujeres de las comunidades de Yauli, que años después llegarían a fundar y dirigir tal organización, iniciaron su participación política y social siendo socias activas de las organizaciones representativas del movimiento campesino de Huancavelica. Por tanto, para comprender sus procesos y espacios es necesario prestar atención a algunas circunstancias de dicho movimiento, organizado bajo la Federación Departamental de Comunidades Campesinas de Huancavelica (FEDECH).

Los dirigentes de esta organización señalan que en un momento la Federación se vio debilitada debido a la extrema violencia generada por el conflicto armado entre Sendero Luminoso (PCP-SL) y la respuesta indiscriminada y desproporcionada de las Fuerzas Armadas y Policiales, con las consiguientes graves y sistemáticas violaciones a los derechos humanos, tal como se señala en el *Informe Final* de la Comisión de la Verdad y Reconciliación (CVR)<sup>5</sup> —donde se establece que el 75% de víctimas tenían el quechua u otras lenguas nativas como idioma materno<sup>6</sup>—. En este contexto, la represión indiscriminada por parte del Estado identificaba a cualquier organización gremial como “fachada” de organizaciones subversivas, lo que condujo a que sus dirigentes empezaran a ser objeto de persecuciones. Asimismo, la violencia modificó la institucionalidad de las organizaciones sociales, y si bien en algunos casos las desarticuló, en otros las consolidó

---

<sup>5</sup> Creada en el gobierno de transición y ratificada por el gobierno del Dr. Alejandro Toledo. Su objetivo fue investigar y esclarecer las violaciones a los derechos humanos cometidos en el Perú entre los años 1980 y 2000 en el contexto de la violencia desencadenada por las organizaciones subversivas y los Agentes del Estado, así como determinar las causas y secuelas de esta.

<sup>6</sup> Los más afectados son los campesinos y nativos de la sierra y de la selva, históricamente excluidos.

debido a la necesidad de organizarse que tuvieron los pueblos para enfrentar la violencia. Este es el caso de la FEDECH que, como señala Soto (1997), tiempo después inició su proceso de reconstrucción y en 1987 decidió formar el Comité de Productores Agropecuarios y Comunidades Campesinas de Huancavelica (COPRACCH) en reemplazo de la Federación. En esencia se trató de un cambio de nombre por razones de seguridad, pues el Ejército, como se ha dicho, identificaba a la Federación como “fachada” de los Senderistas.

Sin embargo, el cambio de nombre conllevó también a un giro de énfasis en las actividades de la organización. En la etapa de la COPRACCH se privilegiaron temas productivos, antes que demandas gremiales. Es también en esta misma etapa cuando se crea la secretaria de “asuntos femeninos”, y se impulsa la participación de las mujeres como una forma de respaldo al trabajo de la COPRACCH, con el supuesto de que en condiciones de violencia los militares y subversivos no atentarían contra la integridad de las mujeres. Es en esta socialización que las mujeres despliegan sus labores de cuidado y defensa de la vida; esta coyuntura les permitió desarrollarse como dirigentes en la misma acción.

### **Las Rondas Campesinas: mujeres intercediendo por la defensa de la vida**

En Yauli el PCP-SL desarrolló acciones de incursión, captación y adoctrinamiento de jóvenes campesinos y asesinatos a través de los juicios populares; por su parte, las Fuerzas Armadas y Policiales desarrollaron estrategias contra insurgentes basadas en la represión indiscriminada, amenazas y chantajes; hechos que en un primer momento obligaron a huir a las poblaciones. En medio de este contexto, el liderazgo del movimiento campesino impulsó la creación de rondas campesinas como una necesidad de defensa. Desde un inicio, todos los comuneros y comuneras tuvieron el deber de participar en las tareas de defensa, y asumir guardias diurnas, nocturnas y patrullas. Como señala el historiador Ponciano del Pino, “probablemente Sendero Luminoso [y las Fuerzas Armadas] nunca imaginaron una respuesta autónoma de la población civil en su contra; menos aún que la respuesta más contundente sería del campesinado al que veían amorfo e incapaz de iniciativa política (Del Pino 1996: 134).

Las autoridades comunales de Yauli, al verse entre dos fuegos, se reúnen y deciden no parcializarse ni con los Senderistas ni con los militares. Una comunera refiere:

*Nosotros no quisimos entrar en este sufrimiento, por eso cuando venían los hermanos que caminaban de noche, nos hacíamos a los tontos y los recibíamos y se iban; cuando venían los cachacos<sup>7</sup> también los recibíamos, se comían nuestras gallinitas, nuestras papita, se llevaban nuestras ovejitas, ambos se llevaban. (Consejería en Proyectos 1995: 38)*

Así, deciden crear las rondas campesinas; su formación y consolidación fue un proceso que se inicio en las comunidades de Chopcca y Ambato y paulatinamente fue implementándose en las demás. En este proceso, las autoridades convocaron a una asamblea general para decidir si establecían una alianza con el Ejército con el objetivo de obtener armas. Después de un proceso de deliberación, en el que las mujeres tuvieron especial influencia al demandar y exigir la protección de la vida, la asamblea decidió que sus únicas armas de defensa serían las hondas, piedras y palos. Esta deliberación constituye uno de principales momentos de intervención pública de las mujeres, pues allí expresaron uno de los principales componentes de su identidad personal y organizacional: la defensa de la vida y la resistencia a la violencia. Así lo evidencia el siguiente testimonio:

*Cuando vinieron los de la Base [Contrasubversiva] nosotros hemos dicho “no queremos recibir armas”, nosotros no somos enemigo de nadie, solamente queremos nuestra comunidad organizada con nuestra defensa propia. La autodefensa es la piedra, palo, honda, así vamos a defendernos. Nosotros estamos en el medio ni con los militares, ni tampoco los Senderos son nuestros enemigos. Cómo entre hermanos nos vamos a matar, eso si no aceptamos, le hemos dicho. Y entonces el Comando del Ejército, nos aceptó y firmó en nuestra acta, que nosotros vamos a rondarnos y cuidarnos entre nosotros. (Zoila)*

La participación de los pobladores de Yauli en rondas campesinas para resistir a los actores de la violencia, significó que hombres, mujeres y niños asumieran responsabilidades en las rondas diarias; pero, debido a las constantes amenazas, las autoridades comunales y los jefes de familia se desplazaron a ciudades de Huancayo y Lima, dejando en manos de las mujeres al cuidado de los hijos, la casa y la comunidad.

---

<sup>7</sup> Forma peyorativa de referirse a los soldados del Ejército, también les denominan “morocos”.

Avila señala que durante el proceso de violencia, “la mujer campesina como componente vital de la comunidad, como la mejor exponente de la defensa de la vida, asumió responsabilidades que le permitió defender a su familia y a los integrantes de toda su comunidad en todos los momentos del conflicto. Ellas también fueron involucradas como vigías durante las noches en las precarias torres de control” (1995: 20). La presencia activa de las mujeres de Yauli en las rondas campesinas fue el paso inicial de la formación de una primera generación de dirigentes, que luego encontrarían en la FEMUCAY un espacio de intermediación. Ellas mediaron, por la paz y la vida, ante Sendero Luminoso y ante las Fuerzas Armadas; sus “maneras” fueron la amenaza, el diálogo y el convencimiento. Igualmente, fueron desarrollando su autonomía y su capacidad por trabajar de manera directa en organizaciones sociales; ellas coordinaron y complementaron sus actividades domésticas y agrícolas con las de la autodefensa. Así lo señala Sandra:

*Las mujeres teníamos que cuidar a nuestra comunidad, a nuestros esposos. Por decir, cuando estábamos pastando ganado, en la casa de noche, así cuando había movimiento salían los varones al campo, a los caminos de herraduras; nosotras con todos nuestros niños nos quedamos en nuestras casas. En la comunidad saliendo, nos quedábamos en la plaza. Yo creo que eso nos ha dado valor y ánimo para poder organizarnos. En Yauli no ha pasado cosas terribles, porque ha sido la organización lo que nos ha defendido y a la vez, la fuerza, la autonomía de la comunidad.*

Las estrategias que utilizaron fueron los “llamamientos”<sup>8</sup> a los que asistían portando palos y piedras. Durante las noches alertaban sobre la presencia de Senderistas y durante el día sobre la presencia de soldados. Como se indica a continuación:

*Nosotras hablamos “nosotras solamente vamos a defender con onda, con piedra, nosotras mismas vamos a andar”, no quisimos las armas del Ejército, de noche andaba terroristas de día morocos, así hacíamos filas, en primer lugar a los niños, segundo lugar las mujeres y tercer fila los hombres, para que no lleven nuestro varón. (Rosa)*

Uno de los mayores méritos de esta experiencia de reconstrucción del tejido social fue que se empezó a visibilizar en el espacio tradicional público a las recién formadas organizaciones sociales (artesanos, artistas, autodefensa), y es en este contexto que se da

---

<sup>8</sup> Consistía en avisar mediante gritos y alaridos sobre la llegada de personas ajenas a la comunidad.

también la creación de la Federación de Mujeres Campesinas de Yauli (Soto 1997). Asimismo, es meritoria la capacidad de respuesta, resistencia y propuesta que estas desarrollaron a partir de su participación en las rondas campesinas, ello es antecedente de su consolidación como dirigentes de la FEMUCAY.

### **La FEMUCAY: espacio de intermediación y autoreconocimiento**

*Juntémonos como las gotas de agua para convertirnos en un gran manantial, juntémonos como una gran fuerza para arrasar nuestros problemas y llevar a delante a nuestro pueblo.*<sup>9</sup>

Esta comprensión representa los inicios y consolidación de las dirigentes de la FEMUCAY. En 1992, Francisca Fernández es elegida secretaria de asuntos femeninos de la COPRACCH, periodo que se vio fortalecido por la intervención económica y logística de una organización no gubernamental<sup>10</sup>. En 1993, después de analizar la situación de la mujer campesina, se da la iniciativa de formar una *organización de mujeres* que respalde a la COPRACCH y que sirva como espacio de discusión sobre los derechos de la mujer respecto a las actitudes clientelistas del gobierno. Como se señala a continuación:

*El 93 nació la Federación, desde ese momento, también, me cae ser presidenta de la Federación y tenía que caer en ese trabajo, más o menos entre nuestros socios hablaban de la igualdad, desigualdad; entonces a mí me gustó eso, por eso yo dentro.*

Inicialmente conformaron la FEMUCAY treinta clubes de madres, quienes sugirieron la constitución jurídica de la misma para así canalizar y administrar proyectos de desarrollo comunal. Después de consultar a todas las bases, en 1994 reciben su personería jurídica.

Los discursos y referentes identitarios a los que aluden las dirigentes de la FEMUCAY resaltan la ya mencionada participación protagónica en las rondas campesinas —su enfrentamiento y resistencia directa a los actores de la violencia— como componente activo de la construcción de su identidad personal, dirigencial y organizacional. Igualmente, ellas destacan su resistencia a la manipulación y clientelismo político de los gobiernos de

---

<sup>9</sup> I taller de capacitación para dirigentes campesinas, Huancavelica 19 y 20 de abril de 1995.

<sup>10</sup> PROCADERA nombre de una ONG que es referida por las informantes.

turno que fue —y lo es hoy también— ejercida a través de los programas sociales alimentarios.

Estos componentes de su identidad organizacional son constantemente aludidos y reseñados por las dirigentes cuando se dirigen discursivamente hacia las bases. Las líderes son las intermediaras políticas y sociales responsables de crear marcos interpretativos para sus reivindicaciones; estas les dan un significado social y político a sus cursos de acción.

Asimismo, es en base a su participación diferente y sobre los logros y dificultades que las dirigentes moldean sus personalidades. En otras palabras, las mujeres nos son actoras pasivas frente a los poderes externos —sea el Estado o Sendero Luminoso—, sino que se recrean al mismo tiempo que enfrentan ese poder que quiere subordinarlas (Cf. Scott 1997).

En esta línea, las dirigentes definen a la organización como el espacio en el que se trabaja la problemática social y política de la mujer campesina. Las estrategias son la apropiación de los instrumentos y códigos de interpretación de la cultura occidental —la escritura, lectura y discursos hispanohablantes—, la elaboración de “acuerdos” de coordinación con individuos e instituciones locales y externas de “desarrollo”, la participación política y social pública que implica la construcción de ciudadanía demandando y aportando en el logro de sus derechos y deberes. Todo ello con el objetivo de lograr la superación de los “problemas”. Al respecto señalan:

*Nuestra organización nos sirve para perder el miedo y para que nuestras hermanas nos enseñen a hablar, y a dar nuestra opinión en la asamblea comunal y solo así nuestras opiniones serán escuchadas y respetadas y también las autoridades y el gobierno tendrán que escuchar nuestros reclamos porque estamos planteando nuestros derechos y entonces nosotras avanzaremos como el viento de agosto para arrasar con nuestros problemas. (FEMUCAY s/f: 5)*

De ello se infiere que el desarrollo es visto como libertad y justicia, está ligado y construido en torno a la identidad cultural y política, a la ciudadanía y a la igualdad, pero “a diferencia de las lecturas que enfatizan que son las elites quienes filtran las ideas de ciudadanía, este caso sugiere que el proceso es a la inversa, los reclamos de ciudadanía sustantiva vienen desde abajo; los subalternos sí hablan y son precisamente las mujeres quienes portan esta responsabilidad” (Ruiz Bravo y Neira 2003: 416).

## **Las dirigentes y la formalización y consolidación de la FEMUCAY**

*Nosotros fuimos invitados solamente para una reunión, era para COPRACCH. Entonces nosotros planteamos lo que es la realidad, lo que nosotras estamos trabajando y teníamos una visión de tener un proyecto propio. Así fue que planteamos, pero nosotros también nunca hemos pedido a nadie, solo era nuestra intención salir adelante. Entonces Consejería vino a Yauli, ha visto nuestro comedor que la Municipalidad nos ha apoyado y así nos dio el financiamiento. (Ex dirigente de la FEMUCAY)*

Las iniciativas, proyectos y propuestas de trabajo que las dirigentes de la FEMUCAY fueron formulando requerían de respaldo económico, institucional y social. Es así que responden positivamente a la oferta de Consejería en Proyectos (PCS, por sus siglas en inglés)<sup>11</sup>, de apoyar sus iniciativas facilitando recursos económicos, información y asesorías especializadas. Es en este momento que se da la formalización jurídica de la organización.

Es importante resaltar que las prácticas de intervención están estructuradas por la ingerencia de varios participantes cuyos modelos están diseñados y construidos por los planificadores. La intervención planificada es vista y a su vez se convierte en un proceso transformacional que es reformulado por la misma organización que interviene, desde sus culturas, dinámicas políticas y condiciones específicas creadas o encontradas; incluyendo las respuestas y estrategias de los grupos “beneficiarios” quienes tienen que definir y defender su propio espacio social y cultural y su posición frente a los que tienen el poder. Esta intervención es analizada como “un proceso continuo de negociación, adaptación, resistencia y transformación de significados que tienen lugar entre ambos actores específicos” (Long 1999). En este sentido, en un primer momento la intervención de PCS hacia la Federación se caracterizó por el respaldo a sus actividades, iniciativas y propuestas. No obstante, cuando esta se consolidó, quienes definían la naturaleza de la intervención eran la financiera y una contraparte.

Por otro lado, el compromiso que PCS manifestó desde su intervención inicial tuvo como respuesta acciones y resultados concretos, trabajos planificados y organizados. Para

---

<sup>11</sup> PCS es un consorcio internacional de agencias europeas y canadienses de cooperación. Desarrolla actividades en países de América Latina en situaciones de conflicto y post conflicto interno, trabaja con contrapartes locales, organizaciones de base, iglesia y con la población afectada por los conflictos internos.

dicho proceso consideró necesaria la intermediación de un organismo no gubernamental que pueda brindar acompañamiento y apoyo logístico a las dirigentes. PCS, así como la Junta Directiva de la FEMUCAY, acordaron que dicha institución sería EPRODICA; la intervención de esta se realizaría a través de una promotora:

*EPRODICA empezó a trabajar con la FEMUCAY desde el año 1994, se hacía el monitoreo económico a los proyectos de la organización. (EPRODICA – Huancavelica)*

La metodología de trabajo que se priorizó fue la realización de talleres a nivel de las micro cuencas. Los proyectos realizados fueron escuelas para líderes, fortalecimiento institucional, implementación de módulos de ovino, capacitación en derechos humanos y de la mujer, capacitación para administrar botiquines veterinarios, presupuesto productivo<sup>12</sup> y sensibilización sobre la equidad de género a los varones en las asambleas comunales.

En el organigrama de la FEMUCAY se han considerado las siguientes responsabilidades: la asamblea general, cuatro secretarías colegiadas, una vice secretaria colegiada, una secretaria, tesorera, fiscal y cuatro vocales; su estructura es vertical. Por lo mismo, en la práctica quienes tienen mayor capacidad de decisión y propuesta son las secretarías colegiadas (las dirigentes); y sobre estas, quién tiene más protagonismo es la secretaria colegida de la cuenca de Ambato, ello se debería a la cercanía de la cuenca a la zona urbana Yauli, consiguientemente esto facilitaría las comunicaciones y desplazamientos hacia la ciudad de Huancavelica<sup>13</sup>.

Debido a conflictos entre EPRODICA, PCS y la FEMUCAY<sup>14</sup>, las dirigentes en un lapso de tres años pasaron por tres acompañamientos diferentes y esporádicos. En estos periodos de contradicciones las dirigentes fueron actoras que pronunciaron sus puntos de vista respecto al inadecuado manejo de los recursos. No obstante, también replicaron los conflictos que se sucedían al interior de la Federación. Estos hechos reforzaron sus niveles de resistencia y cuestionamiento a las organizaciones e instituciones privadas y públicas, así como las discrepancias al interior de la misma.

---

<sup>12</sup> Lo conocen como “tacce” que consiste en prestar 50 soles por un lapso de tiempo.

<sup>13</sup> La ciudad de Huancavelica se encuentra a media hora de viaje, lugar donde se ubica EPRODICA.

<sup>14</sup> Supuestamente por malos manejos económicos.

## **OXFAN América: la transición indígena**

Una vez consolidada la FEMUCAY, Consejería en Proyectos decidió ampliar y transferir su acompañamiento a Oxfan América (OA). Así, desde el 2001, esta institución entró en el trabajo directo con ellas, optando PCS por seguir en el proceso pero de manera alterna.

Entre actividades que OA ha considerado para la Federación, está la de su involucramiento en los temas y reivindicaciones indígenas, para ello planteó como metodología inicial la participación de las dirigentas representativas de la FEMUCAY en las pasantías<sup>15</sup> a Ecuador. Al respecto se establece que son varios los tipos de conocimiento, ideas acerca de uno mismo, de otras personas, de otros contextos, y de las organizaciones sociales que son importantes en el entendimiento de interfase social, pues el conocimiento emerge como producto de la interacción, diálogo, reflexividad y contenidos de significado que se intercambian y observan (Long 1999). Por lo mismo, OA ha propiciado la creación de espacios en los que puedan confluir las mujeres indígenas de Guatemala, Bolivia, Ecuador, Colombia, México y Perú para compartir experiencias, conocimientos, demandas e intereses y a partir de estos participar de manera cohesionada en espacios más amplios<sup>16</sup>.

Es sobre la base de estos entendimientos e intercambios, que las dirigentas de la FEMUCAY están (re)formulando las reivindicaciones indígenas. Al respecto *Laura* refiere:

*El indígena es dueño del uku pacha, kai pacha, hanan pacha, tiene la tierra, y a su vez su identidad y su cultura, mientras que el campesino, no; ahora estamos haciendo explicaciones y consultas en la organización sobre ser indígena o campesino, estamos conversando con las socias para considerarnos indígenas y ya no campesinos.*

Con relación a ello, se discuten intercambios culturales en cada nación y en los diferentes grupos sociales, cada una de ellas se acerca a otras naciones con un bagaje de valores culturales, tradiciones, creencias, hábitos e imágenes sobre los otros, y este bagaje influye de manera determinante en el desarrollo de vínculos de acercamiento y de conflicto entre ellos. También se señala que cuando se crean estos discursos e interrelaciones, las implicancias sobre considerarse indígena o campesino (re)formulan los procesos de

---

<sup>15</sup> Visitas y convivencia por un tiempo determinado con los indígenas de otros países.

<sup>16</sup> Así ellas han participado en el IV Encuentro Continental de Mujeres Indígenas de las Américas.

construcción de las identidades y las relaciones socioculturales, así los modos de comunicación adquieren formas específicas en las diversas localizaciones, según sus características históricas, geográficas, económicas, culturales y organizacionales (Jelin 2002). Consiguientemente, los marcos interpretativos de las culturales y realidades de los otros se vuelven propias cuando las circunstancias y coincidencias culturales, sociales e históricas se contraponen concreta y simbólicamente en espacios de articulación compartidos. Esta política de la identidad, a su vez, reconoce a proyectos “contrahegemónicos”<sup>17</sup>, los cuales evidencian que la globalización no solo responde a instituciones y organizaciones con poder mundial para influir, determinar e imponer saberes, cursos de acción y políticas. Los procesos y experiencias indígenas se resisten y responden a estos proyectos hegemónicos desde la participación desde abajo. A su vez, estas se dan, sobre todo, por aquellos actores considerados subalternos, inferiores, menores de edad, subordinados y dependientes; esta es una de las maneras de ir consolidando y empoderando espacios sociales, políticos y culturales propios. Presentamos dos relatos que grafican ese sentir:

*Nosotras somos de la nación Chopcca desde nuestros abuelos, antes se conservaba y practicaba nuestras costumbres, pero ahora estamos olvidando, ahora traemos a los músicos y artistas de otros lugares; cuánta riqueza cultural de nuestros pueblos no es valorada. Hasta ropa estamos comprando de otros lugares, ya no hilamos ni tejemos; somos hijos del sol y de la luna. Tenemos derecho a hablar en nuestro propio idioma que es el quechua. (Silvia<sup>18</sup>)*

*Es que esto nos ha canalizado Consejería, sí. Consejería era como garante de nosotras con Oxfán América y por eso llegamos también con las pasantías para Ecuador, también vino ecuatorianos, bolivianos a nuestra comunidad y así estamos fortaleciendo también la organización. (Lourdes)*

El concepto más amplio de cultura considera varios “elementos culturales” (nación, valores, tipos y fragmentos de discursos, ideas organizacionales, instituciones, procedimientos simbólicos y rituales) que son usados y re combinados en prácticas sociales. Consecuentemente, el análisis de interfase, así como los postulados post coloniales nos

---

<sup>17</sup> Término sugerido en Carr (1998)

<sup>18</sup> Exposición “Los derechos de los pueblos indígenas y los derechos de la mujer”, V Congreso FEMUCAY.

permiten comprender cómo un discurso dominante es adquirido por los grupos subalternos pero a su vez es transformado, cambiado y resistido. Los discursos dominantes se caracterizan por ser reivindicativos, asumen la existencia y significado de ciertos intereses sociales, por ejemplo igualdad, equidad, respeto, libertad, comunidad y construcciones culturales de género, clase, ciudadanía y política. En este sentido, evidenciamos cómo los discursos contrahegemónicos sirven para promover políticas de identidad o reivindicaciones morales, estos discursos usualmente movilizan, dan significados personales y sociales y a su vez, brindan recursos estratégicos (Long 1999). No obstante, a la luz de estas dinámicas, la intervención de OA deja preguntas abiertas ¿se fortalecerá la identidad indígena o campesina de la FEMUCAY?, ¿son estas reivindicaciones internas, externas o hay algo de ambas?; son preguntas que se verán en el proceso pues en la actualidad aún no quedan claras.

### **Prácticas de confrontación: los programas sociales**

En el Perú, la alternativa del Estado para aliviar la situación crítica en la que se encuentran las poblaciones vulnerables, como consecuencia de la aplicación de los sucesivos modelos económicos que no beneficiaron a las mayorías sociales sino a elites políticas y económicas, ha sido la implementación de programas sociales asistencialistas. A su vez, en el caso peruano estas se caracterizan por estar focalizadas y orientadas a las poblaciones que viven en pobreza extrema y pobreza; su prioridad es el alivio a la pobreza, más no así el desarrollo humano como tal. De la misma manera, otro rasgo característico es la frágil línea que existe entre el asistencialismo y el clientelismo; esto se dio de manera descarnada en el Perú durante la década de 1990 a 2000, y se observa aún sobre todo en los periodos electorales.

En Yauli de los 19409 habitantes, 10148 son beneficiarios del Programa de Vaso de Leche, entre ellos niños de 0 a 6 años, niños de 7 a 13 en desnutrición, madres gestantes, lactantes y ancianos de 60 años en adelante; es decir el 52.28% de su población es beneficiaria de uno los programas sociales alimentarios. Al respecto se refiere:

*Aquí existen varios programas sociales como el Programa del Vaso de Leche, comedores populares, desayunos escolares, FONCODES, programa A Trabajar, PAR, son programas que nos crean muchos*

*problemas, el conformismo, la ociosidad, líos entre nosotras, porque nos hacen pelear. (Laura)*

A pesar de la manipulación política que se hizo de los programas sociales y de sus beneficiarios durante el gobierno de Alberto Fujimori, las dirigentes de la FEMUCAY se enfrenten directamente a sus responsables, tanto a nivel departamental: Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), como a nivel local: Municipalidad Distrital. Sobre el respecto Zoila recuerda:

*Un día quisimos conversar y para firmar un convenio con PRONAA para poder controlar el programa alimentario, pero [la responsable departamental] se dio cuenta y no ha querido, no aceptó. A las mamás empezó a decir que se renuncié a la Federación para que reciba su alimento. Pero yo de frente le dije: “señora tú eres una trabajadora del gobierno, tú no tienes derecho a pedir nada, por que ni siquiera puedes reconocer colores políticos, porque tú eres un funcionario que te ganas un sueldo y encima te regalan los sombreros, los pullos, eso sí no me gusta. Nosotras las dirigentes te vamos a denunciar, si es posible, no me gusta lo que estas haciendo y además las mamás no tienen por qué renunciarse, por que esta organización es de las madres. Nosotras estamos pidiendo del programa, tú no le estas regalando, el impuesto que pagamos es eso que devuelven. Nadie les regala, todo es dinero de nuestro bolsillo, qué cosa te crees. (Zoila)*

Las dirigentes de la Federación plantearon (y plantean) su posición de no dejarse manipular por la entrega de alimentos a cambio de apoyo político. Estos niveles de resistencia y confrontación al poder “estatal” también forman parte de la construcción de su identidad, además, para la época, ya estaban organizadas, capacitadas y concientizadas sobre sus derechos. Sin embargo, en la actualidad hay posiciones encontradas al respecto; hay un número considerable de ellas que plantea la erradicación de los programas “asistenciales” mientras que otro plantea su necesidad argumentado que Yauli es un distrito con elevados índices de extrema pobreza. De ello *Laura* reseña:

*Los programas sociales nos crean dependencia, son como limosnas que nos dan. Nos hacen pelear, en vez de eso nos deben dar proyectos productivos, deben hacer más trabajos para nosotras y también para nuestros esposos, yo pienso que es mejor eso.*

Sin embargo, *Lina* argumenta:

*En todo Huancavelica hay mucha pobreza, hay mucha desnutrición, hay muchos ancianos y niños huérfanos, de acuerdo a eso vamos a*

*recolectar firmas a nivel de Yauli, hablando con el alcalde para trabajar juntos y para solicitar más presupuesto para aumentar el Vaso de Leche.*

#### **4. Las dirigentes: redefiniendo la política desde abajo**

*Esta palabra que estamos hablando es una política y en sí la política, no va a decir que no es política, hasta una olla que rebasa eso es política, el niño que llora es una política, el ganado que pasteamos es una política, de qué estamos hablando, si tu no sabes la política, le dije yo. (Sandra)*

Esta cita evidencia que al hablar de la participación política de las mujeres rurales nos referimos al aprendizaje en la acción, a la construcción de nuevos marcos de interpretación, de nuevas prácticas y nuevas comprensiones de la política sin distinciones de espacios públicos y privados, más bien optando por la complementariedad e integralidad de ambos. Se trata de una definición de política que proviene de una identidad cultural y de género.

Desde una perspectiva eurocentrada estas mujeres serían “prepolíticas” o “apolíticas”, sin embargo, su entendimiento de la política incluye a la economía, religiosidad, participación política junto a los temas de respeto, justicia y libertad. No sólo cuenta su participación en temas y “espacios públicos” sino que incluyen en esta al “ámbito privado”, pero no de manera antagónica o opuesta sino como complemento uno del otro.

#### **Las dirigentes como intermediarias políticas**

Las dirigentes de la FEMUCAY son la élite intermedia entre los actores externos (globales e intermedios) y las cuatro mil mujeres de la Asamblea General. Ellas representan a la organización y son las que transfieren y transmiten comunicaciones, percepciones y sentimientos de manera bidimensional: de los actores externos a la base y viceversa. Ellas son el filtro de sentimientos, percepciones, opiniones e ideologías. Por ello, en este análisis se las identifica y categoriza como intermediarias políticas y sociales.

No obstante, este proceso evidencia que las líderes, intermediarias (*brokers*) invisibilizan sus intereses personales, considerando que son contrapuestos a los de la Federación. En su discurso es frecuente escuchar:

*Nunca estamos saludados, ni bien agradecidos, algún día dirán “sí, esas mujeres servían, valían”; aunque estoy muerta pero dirán algo, lo que hemos trabajado por la organización, dirán? Ser dirigente es bien sacrificado. Pero ¿para qué? No es para nosotros.*

Sin embargo, expresan que ser dirigente es parte de sus expectativas personales, aspiran a ser regidora y/o alcaldesa de Yauli, a tener autoridad y lograr reconocimiento. Al respecto, Zoila señala:

*Nuestra mira, nuestro objetivo general es llegar ser Alcaldesa o Regidora, para eso nos sirve la Federación, para prepararnos; y cuando llegemos al poder ser mejores autoridades.*

Identifican el fortalecimiento de la FEMUCAY, como parte de sus intereses colectivos; aluden a un proyecto personal y social, pero en su discurso solo destacan el comunal; el personal, de ser conocido, sería visto como individualista, y ella sería acusada de servirse de la Federación para el logro de intereses particulares. Por ello se concluye que las dirigentes confrontan interrelaciones entre sus proyectos personales y colectivos; no solo actúan en nombre de la organización sino también en nombre de sus intereses particulares (Mische 2001). Por otro lado, ser dirigente de la Federación es visto como un logro y sirve como movilidad social y política, pero también conlleva a tensiones en la vida familiar, interferencia en el trabajo, problemas económicos y luchas personales.

### **La participación desde abajo**

La ciudadanía, básicamente, ha sido abordada desde la Tradición Liberal y la Tradición Histórica Sociológica. Por su aporte y sobre la base de los procesos históricos, fundamentalmente sucedidos en Europa, se entiende a la ciudadanía como la comunidad de individuos diversos e interrelacionados con capacidad de auto determinación en la participación y representación de intereses y demandas en el pleno ejercicio de sus derechos civiles, sociales, políticos, individuales y colectivos garantizados por el Estado y con responsabilidades hacia la comunidad política de la que forman parte (López 1997).

No obstante, para las dirigentes de la FEMUCAY la ciudadanía es entendida instrumentalmente y es (re)definida a partir de las experiencias y exigencias propias de su entorno. Es entendida como un bien social al que hay que acceder y poseer pues esa

“tenencia” les posibilita identificarse como iguales ante quienes se atribuyen y apropian del poder. La ciudadanía no se obtiene por decreto, ni por imposición constitucional, cultural y/o occidental, esta se construye permanentemente en la acción. Por ello, proponemos comprender la ciudadanía de las dirigentes de la Federación como una estrategia política.

Por lo mismo, podemos concluir que las reivindicaciones de los campesinos por el uso y acceso a las tierras fueron los antecedentes en la lucha por la igualdad; si bien estas no se hicieron pensando en “ser ciudadano”, esta “accesibilidad” constituye un antecedente y requisito para construirse como iguales. La construcción del “ser ciudadano” brinda libertad para elegir a sus autoridades y para decidir y planificar su futuro y el de su comunidad. Le provee elementos para controlar a quiénes tienen el poder y para acceder al él. En este proceso de construcción del ciudadano (a), las (los) campesinas (os) desarrollan y se apropian de elementos y estrategias para ser protagonistas del desarrollo. Por ello se plantea que en estos contextos, el concepto “desarrollo” trasciende la dimensión económica; [el] desarrollo [es visto como] libertad para pensar, libertad para hacer [decir] y actuar (Ruiz Bravo y Neira 2003: 400).

### **La participación y las lógicas de interacción**

En el proceso de participación existen diversas lógicas de interacción, vínculo, negociación, intercambio y jerarquización de interés contrapuestos, que coexisten en los mismos individuos y en un mismo espacio social. Estas identidades, intereses, confianza, niveles de poder, y acuerdos y contra acuerdos, están presentes cuando se negocian e implementan políticas, programas y “alternativas de desarrollo”, de gobierno y auto gobierno. Los actores son diversos, complejos y diferentes; para el caso de las dirigentes de la FEMUCAY se sugiere la siguiente clasificación: *actores globales*, *locales*, *centrales e intermedios*. *Los actores globales* son las agencias de cooperación internacional que tienen influencia y participación en diferentes países y organizaciones sociales latinoamericanas; por su parte, *los actores locales* son las instituciones públicas y las agrupaciones políticas; *las actoras centrales* son las mujeres dirigentes de la Federación quienes son las intermediarias políticas y sociales; *los actores intermedios* incluyen a las ONG contrapartes y a la promotora. La inter(acción) de estos y de sus intereses posibilita dinámicas institucionales y organizacionales formales e informales. Ello se muestra de manera

explícita e implícita en el proceso de elaboración de propuestas, implementaciones y negociaciones. A su vez, esto supone procesos de trabajo técnico especializado, cuotas de poder, procesos democráticos y también autoritarios.

En la medida que están en juego valores, intereses, influencias y recursos, las cuotas de poder que despliega cada actor o grupo de actores es itinerante. De esta manera, el poder es visto como “el resultado de complejas estrategias y negociaciones sobre autoridad, estatus, reputación y recursos; necesita el involucramiento de redes, actores y constituciones” (Long 1999) para manifestarse. Igualmente, Long señala que el poder significa la posibilidad de ejercer algún control, prerrogativa, autoridad y capacidad de acción por episodios cortos o prolongados. El poder genera resistencia, condicionamientos y estrategias como regulares componentes de todos los días. El poder itinerante de los actores influye, determina y condiciona actitudes y decisiones que, mayormente, son asumidas por las dirigentes de la Federación.

Uno de los espacios en el que los juegos de poder se evidencian de manera explícita son los Congresos de la FEMUCAY; esta desde su creación ha realizado cinco (1993, 1995, 1998, 2000, 2003), con la finalidad de elegir a las secretarías colegiadas, quienes oficiaran de intermediarias entre la Federación y los actores globales e intermedios.

La organización de los congresos se ha constituido en un espacio educativo de reflexión, debate, polémica y tolerancia respecto a los problemas, necesidades e intereses de la Federación. Es un espacio que articula la construcción y aprobación de propuestas desde la perspectiva de las mujeres campesinas, así como desde sus conflictos.

En los congresos tienen prioridad operativa los actores intermedios, ellos coordinan la ejecución de trabajos grupales y la realización de las plenarias. Por su parte, los actores locales de carácter privado (agrupaciones políticas) pugnan porque alguna de sus simpatizantes llegue a ser secretaria colegida, para poder así tener influencia en la Federación. Las relaciones que algunas dirigentes han entablado con las agrupaciones políticas<sup>19</sup> han fragmentado a la Federación. El interés de la participación política en instituciones del Estado, es decir, el ocupar cargos y funciones públicas con capacidad de decisión, es uno de los anhelos que ellas manifiestan tener. Su participación en la gestión

---

<sup>19</sup> Pues algunas fueron convocadas por estos para participar en los comicios electorales.

pública “tiene como objetivo el escenario municipal y ello es válido tanto para hombres como para mujeres, quienes tienen interés en ser candidatas y formar parte del gobierno local” (Ruiz Bravo y Neira 2003: 411). Como a continuación lo reseña *Sandra*:

*Nuestro sueño es de aquí a 10 años, políticamente FEMUCAY debe tomar cargos importantes. Para esto nos falta preparación políticamente, socialmente y económicamente. Ahora sí nos toca ser presidenta regional, nos toca ser alcalde para el desarrollo de nuestro pueblo, FEMUCAY tiene que tener su propio equipo profesional.*

En estas interrelaciones políticas y sociales la complementariedad ocurre cuando las partes que implementan una política (programa o proyecto) tienen interés común en un resultado exitoso y cada una puede proporcionar lo que la otra necesita, pero no tiene. Pero también, es relevante resaltar que “el encajamiento comprende las relaciones de confianza entre los implementadores de los programas y los miembros de la comunidad refuerzan el interés común entre ambos actores. Se crea así un canal de comunicación bidimensional que facilita la implementación del programa” (Roberts 2001:11). En esta cita, el autor, describe la interrelación entre los actores sociales y los organismos del Estado, sin embargo, en Yauli, se observa que las relaciones con el Estado son clientelistas, contradictorias y conflictivas. La ejecución de los programas sociales, básicamente alimentarios, no implica procesos de negociación, diálogo y acuerdo; al contrario, se dan imposiciones y manipulaciones. Así se señala a continuación:

*Las beneficiarias de los programas y los ciudadanos nunca somos consultados sobre nuestras necesidades, los políticos hacen y desasen con nuestra necesidad, ellos nunca nos preguntan qué cosa es lo que queremos. (Pobladora del distrito de Yauli)*

Como ya se ha mencionado, los programas sociales en el Perú son de naturaleza asistencialista y clientelista, como bien señala Roberts, “la relación clientelista está basada en la recepción de asistencia social a cambio de apoyo político, que no solo está confinado a los partidos políticos, sino que también puede ser usado para promover carreras administrativas en el gobierno. Los pobres son miembros de la sociedad, pero la ayuda que reciben del Estado no es para asegurar su igualdad como ciudadanos, sino para mantener el tejido social” (2001: 14). Por ello, las dirigentes de la FEMUCAY ejercen relaciones de confrontación que usualmente terminan en procesos de negociación. Estos se dan sobre la

base de exigencias y derechos, de propuestas y alternativas más no así sobre acciones concretas conjuntas. A pesar de la capacidad propositiva de las dirigentes, estas (aún) no han incorporado procesos de (co)gestión y cooperación con los gobiernos locales y regionales. Al respecto se indica:

*No hay cooperación real, no hay trabajos conjuntos, la organización solo pide apoyo y no apoya. (Regidora Municipal, 2003).*

Por tales motivos, se considera que las relaciones de complementariedad y encajamiento solo se han desarrollado entre las actoras centrales y los actores globales. Los donantes externos consideran enfoques y ejes de trabajo de acuerdo a su orientación; en tal sentido, las dirigentes de la Federación tiene que adaptarse y acoplarse a los procesos que le son sugeridos. Entre ellas hay coincidencias en temas referidos a derechos, ciudadanía y alivio de la pobreza. “Esto es lo que Appadurai (2000) llama globalización “desde abajo”. La globalización desde abajo se ocupa de la cuestión del crecimiento de la organización y la conciencia ciudadana como resultado de las actividades de organizaciones internacionales [y de] ONG nacionales, del mayor acceso a la información por parte de los grupos comunitarios” (Roberts 2001: 10), y de la re(definición) de identidades, estrategias y comprensiones.

La perspectiva de interfase señala que las interacciones pre(suponen) el conocimiento del otro, un grado de interés común y la propensión a la generación de conflictos debido a intereses contradictorios y a objetivos y relaciones de poder desiguales; las posiciones son ambivalentes a las demandas de sus grupos de interés y en el proceso surgen intermediarios o *brokers* (Long 1999). Por consiguiente, las relaciones, procesos y comunicaciones que se establecen entre las actoras centrales y los actores globales e intermedios son canalizados por las dirigentes de la Federación. Estas son las intermediarias entre lo local y lo global, entre lo político y lo social y entre el poder y la decisión. Asimismo, estas relaciones están condicionadas por las coyunturas, procesos y tiempos en los que se insertan.

Otro tipo de involucramiento de las dirigentes en asuntos públicos es su participación activa en marchas de protesta, entre ellas se destaca La Marcha de los Cuatro Suyos (2000), La Cabalgata de Huancavelica hacia Lima (1997), protestas en favor del

canon energético (esporádicamente) y el respaldo a los peruanos (as) que fueron víctimas del conflicto armado. En ello se evidencia que la naturaleza de su participación cambia en función de para qué y por qué se participa. Al respecto, el politólogo Martín Tanaka argumenta que “es crucial la diferencia entre bienes públicos, semipúblicos y privados. Las organizaciones tienen una agenda, intereses, orientaciones, reivindicaciones que determinan e influyen en las formas de participación y están condicionadas respecto a quién reclama y sobre qué se reclama” (Tanaka 2001: 16).

### **Política de identidad**

Debido al contacto con organizaciones y movimientos indígenas latinoamericanos, antes ya referidos, el discurso actual de las mujeres dirigentes de la FEMUCAY es el de dejar de considerarse y definirse como campesinas para poder “ser” indígenas, pues a través de ello se pueden reivindicar sus derechos culturales y sus derechos a la diferencia. La conclusión de que el sujeto se forma en relación con otros, y que este no es autónomo ni auto(suficiente), evidencia que la identidad se forma entre la interacción del yo y la sociedad, ello a su vez, está conllevando al descentramiento del individuo y está resurgiendo la identidad étnica (Hall 1992).

Como ya se indicó anteriormente, la política de identidad está favoreciendo a que en los grupos y organizaciones subalternas se (re)orienten inquietudes políticas y sociales sin la necesaria separación entre hacer y ser. No obstante, en ello también se (re)producen discursos, identidades y conflictos. Estas eventualidades y a su vez cotidianidades en la construcción de una “nueva” identidad política se re(fuerzan) con las comprensiones propias que hacen los subalternos de la política, la participación, la libertad y el respeto; comprensiones y acciones que los obliga a dejar de verse como víctimas y los impulsa a pensarse como sujetos políticos y sociales.

Por otra parte, como Hopenhayn (2001) señala, en la post modernidad o post occidentalismo la nueva ciudadanía se redefine por el descentramiento y la auto afirmación diferenciante de sujetos, ello como respuesta al debilitamiento de los Estados nacionales como consecuencia de la globalización. El descentramiento evidencia cómo las prácticas ciudadanas no convergen hacia un eje de lucha focal, al contrario, se disgregan en una pluralidad de campos de acción, espacios de negociación, conflictos e interlocutores.

En estos contextos, el “nuevo” ciudadano deja de ser un depositario de derechos promovidos por el Estado y se convierte en un sujeto que busca participar en ámbitos de “empoderamiento”, definiendo así, su capacidad de acción y gestión. Consecuentemente, la globalización, también trae consigo una mayor conciencia de las diferencias entre identidades culturales, aumenta la visibilidad política de la afirmación cultural, de los derechos de la diferencia y la opción ética, política y social de construir movimientos y narrativas internas que cuestionan la mundialización de occidente; esto posibilita construir procesos políticos, sociales, éticos y culturales desde los que históricamente estuvieron “abajo”: los subalternos.

### **Los cambios generacionales**

En la FEMUCAY estos se dan de dos maneras. La primera a nivel de facilitación, preparación y empoderamiento de las hijas e hijos de las “primeras” dirigentes en temas y asuntos de la Federación. Su función es servir de facilitadores en los talleres y congresos, ayudan a redactar documentos y enseñan el manejo de la “tecnología”<sup>20</sup>. Ellos se han socializado desde la infancia en la Federación.

El segundo cambio generacional se evidencia en los conflictos entre las “primeras” y las “nuevas” dirigentes. Sobre las “primeras”, las “nuevas” dirigentes argumentan:

*Nosotras somos más jóvenes, por eso nos podemos mover más y caminar por todas las cuencas, además nos ayuda que sí sabemos leer y escribir en castellano, esa es una de nuestras ventajas.*

Esta transición generacional ha implicado enfrentamientos y conflictos, pues las “primeras” dirigentes no concebían (ni conciben) que mujeres menores puedan asumir las responsabilidades y proyectos de la Federación, así lo reseña *Laura*:

*Yo y otras mujeres más jóvenes éramos excluidas de la Federación, las “primeras” dirigentes nos decían “esas chibolas”<sup>21</sup> qué hacen aquí, que se vayan a su casa, ellas qué van a saber de la organización. A mí me ha costado mucho esfuerzo para ser elegida, me han discriminado porque soy más joven.*

---

<sup>20</sup> Computadora, teléfonos, correo electrónico, cámaras fotográficas.

<sup>21</sup> Término usado para referir de manera peyorativa que alguien es joven.

Se concluye que la naturaleza de las demandas y orientaciones son generacionales; las “nuevas” dirigentes se orientan hacia las socias, los proyectos concretos y la tecnología. Mientras que las “primeras” se orientaban hacia la organización y la ejecución de “grandes” talleres y congresos. Así lo indica *Nidia*:

*Las cosas han cambiado en la organización, la nueva junta directiva ya no nos convoca a las ex dirigentes, ya no participan de las reuniones y acuerdos; solo se dedican a invitar a las socias y a convocar a otras. A nosotros ya nos han dejado de lado, tampoco ya nos quieren trabajar mucho, solo proyectos pequeños no mas.*

Las confrontaciones ocasionan contrariedades debido a los juegos de poder y a las imposiciones de una generación sobre la otra. Como consecuencia de ello, se tiende a personalizar los cambios y conflictos. Por tales circunstancias, en la Federación se han formulado interrogantes y controversias respecto a la “nueva” junta directiva, es decir, respecto a las dirigentes jóvenes que han ocupado el poder y el círculo que anteriormente les era negado.

## **5. Perspectivas sobre la Federación**

La FEMUCAY ha logrado su consolidación, permanencia e influencia en los gobiernos locales y regionales, debido a la trayectoria y legitimidad que le han otorgado sus dirigentes. No obstante, estas aún no consolidan su anhelo de autogobierno.

Sus niveles de autogestión y empoderamiento son considerables; pero no reflejan la envergadura de sus capacidades. Ello, entre otras, debido a su analfabetismo del castellano, que no fue un impedimento para su intermediación, pero lo consideran indispensable para un proceso más protagónico. Paradójicamente, la dependencia económica respecto a PCS y OA, no contribuye en este objetivo.

Las dirigentes son quienes deciden, coordinan y planifican las intervenciones, así como las relaciones que se establecen. Ellas son las intermediarias políticas y sociales entre los actores globales y locales. Articulan los marcos de interpretación y son las que comunican y socializan los discursos y referentes de identidad que se han definido y fortalecido en su proceso.

Son las mujeres rurales quienes con su entendimiento integral de la vida, naturaleza y sociedad están redefiniendo y cuestionando los conceptos de esfera pública y esfera privada, ellas en la acción y en su comprensión apuestan por la fusión de ambas.

Igualmente, las dirigentes están planteando trabajar de manera directa con las agencias de cooperación; sin la presencia de actores intermedios. No obstante, son concientes que aún no han desarrollado las capacidades y destrezas necesarias (elaboración de documentos, perfiles de proyectos, administración de recursos económicos). Por lo mismo, están promoviendo el acceso de las mujeres jóvenes a la Federación y su “tecnologización”.

Sin duda, los niveles de empoderamiento son diferenciados, pues los cargos dirigenciales solo han recaído en una elite de mujeres al interior de la Federación. Por lo mismo, quienes no forman parte, cuestionan que la FEMUCAY sea solo una organización de mujeres campesinas, que no incluye a las mujeres urbanas; por esto, en Yauli, la Federación es percibida como cerrada y excluyente. Ello ha conllevado a la reciente formación de una organización de mujeres cuyo objetivo es incluir a las mujeres que la Federación excluye.

Las dirigentes de la FEMUCAY han priorizado los intereses de la organización antes que sus intereses y conflictos personales. Su voluntad por trabajar proyectos productivos y su anhelo de mejorar sus condiciones de vida las hace comprometerse con (y por) la Federación. Con logros y conflictos, las dirigentes y la FEMUCAY, han logrado legitimidad, prestigio y reconocimiento que las retroalimenta para continuar en el proceso. Ellas dicen que el recordar y regresar a sus inicios, las hace empezar nuevamente en la (re) formulación de “su” organización.

De por sí, su existencia ya es un aporte significativo en la lucha de las organizaciones sociales de mujeres campesinas y/o indígenas, así como en el análisis de las ciencias sociales. No obstante, su aporte mayor es la redefinición y la nueva comprensión que hacen sobre la política. Esta es entendida y vivida cotidianamente como factor fundamental de sus vidas, pues a través de ella se expresan asuntos públicos habituales, demandas, propuestas, comprensiones y resistencias. La política, para ellas, no solo pasa por su participación política pública en asuntos referidos a su organización, también pasa por su forma de ver la vida y de verse a sí mismas. Su participación desde abajo evidencia

que ellas no son ni serán sujetos pasivos en los proyectos y proceso en los que se insertan; al contrario, la naturaleza de su participación ha logrado niveles de empoderamiento y auto(definición) que las hace fortalecerse en la acción.

## Bibliografía

- Avila, Diana (1995). "Trabajando con mujeres desde una perspectiva de género". En: *Del tiempo verde al tiempo azul antes de la pesadilla roja*. Lima: Consejería en Proyectos.
- Carr, Barry (1998). "La globalización desde abajo: el internacionalismo sindical en el marco del NAFTA". [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe).
- Comisión de la Verdad y Reconciliación (2003). Informe Final. Lima: CVR.
- Crisóstomo, Mercedes (2000). *Violencia Política y Participación Ciudadana, caso: Huancavelica*. Informe de tesis: Universidad Nacional del Centro del Perú.
- De la Cadena, Marisol (2000). *Indigenous Mestizos*. Duke: Duke University Press.
- Del Pino, Ponciano (1996). "Tiempos de Guerra y de Dioses". En Degregori, Carlos Iván y otros. *La Derrota de Sendero Luminoso*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Escobar, Arturo (1998). *La Invención del Tercer Mundo*. Bogota: Editorial Norma.
- Hall, Stuart (1992). *The Question of Cultural Identity*. Oxford: University Press.
- Hopenhayn, Martín (2001). "Viejas y nuevas formas de la ciudadanía". *Revista de la CEPAL*, N.º 73.
- Jelin, Elizabeth (2002). "Ciudadanía, movimientos sociales y MERCOSUR". [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)
- Lagarde, Marcela (1996). "Identidad de Género y Derechos Humanos: la construcción de las humanas". En: *Estudios Básicos de Derechos Humanos IV*. México: IIDH-Comisión de la Unión Europea.
- Lamas, Martha (1996). "Ampliar la Acción Ciudadana". [www.fempres.cl](http://www.fempres.cl).
- Lamas, Martha (1996). "La antropología feminista y la categoría de género". En: *El género la construcción cultural de la diferencia sexual*. México: PUEG.
- Long, Norman (1999). "The Múltiple Optic of Interfaz Análisis". S.d: UNESCO.
- López, Sinesio (1997). *Ciudadanos Reales e Imaginarios*. Lima: IDS.
- Mignolo, Walter (s/ f) "Espacios geográficos y localizaciones epistemológicas: la ratio entre la localización geográfica y la subalternización de conocimientos". *Dissens* N.º 4, [www.javeriana.edu.co/pensar/Rev3.html](http://www.javeriana.edu.co/pensar/Rev3.html).
- Ministerio de Economía y Finanzas (2001). "Priorización del Gasto Social en los Programas Alimentarios". *Boletín de Transparencia Fiscal*. Lima: MEF.
- Mische, Ann (2001). "Juggling multiple futures: Personal and collective proyect – formation among Brazilian youth leaders; in Leadership and Social Movements" (Trad. Aldo Panfichi). Londres y Lavalette: Manchester University Press.
- Portocarrero, Felipe y otros (eds.). (2001). *El tercer sector en el Perú: una aproximación cuantitativa*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad Pacifico.
- Roberts, Bryan (2001). "Las Nuevas Políticas Sociales en América Latina y el Desarrollo de Ciudadanía: Una perspectiva de Interfaz". Wageningen: Taller de Agencia, Conocimiento y Poder: Nuevas Direcciones.
- Ruiz Bravo, Patricia (2001) "Género y masculinidades". En: *Subversiones masculinas, imágenes del varón en la narrativa joven*. Lima: Ediciones Flora Tristán.
- Ruiz –Bravo, Patricia (2003) "Identidades Femeninas y Propuestas de Desarrollo en Medio Rural Peruano. Informe Tesis Doctoral. Universidad Católica de Lovaina.
- Ruiz Bravo, Patricia y Neira Eloy (2003). "Tiempos de Mujeres: del caos al orden venidero. Memoria, género e identidad en una comunidad andina". En Hamann,

- Marita y otros (eds.). *Batallas por las Memorias: antagonismos de la promesa peruana*. Lima: Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú.
- Scott, Asad (1997). "El Colonialismo". [www.cholonautas.edu.pe](http://www.cholonautas.edu.pe)
- SNV (1998). *Perfil Región Sur*. Ayacucho: SNV – Perú.
- Soto Guevara, Martín (1997). *Huancavelica: violencia y desplazamiento, Cabalgando por el Futuro*. Lima: Consejería en Proyectos.
- Tanaka, Martín (2001). *Participación Popular en Políticas Sociales*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Valdés, Teresa (1990). *Mujer y Derechos Humanos*. Santiago de Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Vásquez, Enrique, Rafael Cortez y Gustavo Riesco (2001). *Inversión social para un buen gobierno en el Perú*. Lima: Centro de Investigaciones de la Universidad Pacífico.
- Wiener, Antje (1997). "La ciudadanía como estrategia política". *Lolapress* N.º 6.